

TrAmA
FEDERAL



“De cada cosa un poquito”

Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino

*Andrea Bocco
Natalia Crespo
Carlos Hernán Sosa
(Directores)*



TrAmA
FEDERAL

“De cada cosa un poquito”

Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino

EDITORIAL  UADER



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS

Abog. Luciano Filipuzzi
RECTOR

Esp. Ing. Rossana Sosa Zitto
VICERRECTORA

Lic. Raúl Rousseaux
SECRETARIO DE INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN

Dra. Alfonsina Kohan
DIRECTORA EDITORIAL UADER

UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA

Esp. Augusto César Pármeter
RECTOR

Dr. Emilio Grippaldi
VICERRECTOR

Mgr. Alberto Barboza
SECRETARIO GENERAL ACADÉMICO

Mgr. Marisa Estela Budiño
RESPONSABLE DE EdUNaF

TrAmA
FEDERAL

“De cada cosa un poquito”

Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino

Andrea Bocco
Natalia Crespo
Carlos Hernán Sosa
(Directores)

EDITORIAL  UADER



“De cada cosa un poquito”: prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino / Andrea Bocco... [et al.]; Director Andrea Bocco; Natalia Crespo; Carlos Hernán Sosa. - 1a ed - Formosa: EdUNaF; Paraná: Editorial de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48148-9-0

I. Crítica de la Literatura Argentina. 2. Periodismo Cultural. I. Bocco, Andrea II. Bocco, Andrea, dir. III. Crespo, Natalia, dir. IV. Sosa, Carlos Hernán, dir.

CDD 860.9982

© Andrea Bocco, Natalia Crespo, Carlos Hernán Sosa, 2023.

©EDITORIAL UADER

©EDITORIAL EdUNaF

Editorial UADER

Diseño Gráfico: Alfredo Molina

Edición y corrección: Vanesa Borgert, Dana Rodríguez

Editorial EdUNaF

Mgr. Marisa Estela Budiño



Razón social: UADER/Editorial UADER
Avda. Ramírez 1143, E3100FGA
Paraná, Entre Ríos, Argentina
editorial@uader.edu.ar
www.uader.edu.ar



Razón Social: Editorial de la Universidad Nacional de Formosa.
Avenida Gutniski, 3200
Formosa, Argentina
editorialunaf@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

“La aliada”: prensa y literatura en Ada Elflein

Natalia Crespo

Universidad de Buenos Aires | CONICET

Entre 1905 y 1918, la periodista y escritora porteña Ada María Elflein (1880-1919) publicó un texto semanal en el diario *La Prensa*. El 30 de abril de 1905 aparece “La cadenita de oro”, su primer cuento, en el folletín “Leyendas argentinas para niños”¹. A partir de allí, y durante catorce años, uno de los dos folletines dominicales de este diario estaría reservado a sus escritos, que irán cambiando de géneros y temas. A pesar de haber gozado de cierto renombre en su época –así lo dejan ver algunas notas de *Caras y Caretas* y de *El Monitor de la Educación*– y de haber alcanzado un público masivo –a principios del siglo XX la tirada del matutino de la familia Paz superaba los cien mil ejemplares diarios, cifra que aumentaba siempre los domingos (Ulanovsky, 1997: 18)– hoy apenas se conocen los textos que la propia Elflein reunió, con mínimas variantes respecto de sus versiones periodísticas, en los volúmenes de cuentos *Leyendas argentinas* (1906) y *Del pasado* (1910) y en el libro de relatos de viaje *Paisajes cordilleranos* (1917)². Asimismo, dentro de este conjunto selecto

1 Ese será el título del folletín –ubicado arriba del título particular de cada cuento– durante todo el año 1905. Durante 1906 y 1907 se llamará “Leyendas argentinas”, durante 1908 y 1909 “Realidades y ficciones”, y a partir de 1910 no habrá ningún título para el folletín. Comento el sentido de estos paratextos en mi artículo “Batallar en los bordes. Heroínas de guerra en cuentos de Ada Elflein”.

2 También han tenido cierta circulación los relatos recopilados por Gisberta Smith de Kurth en el libro *Por campos históricos* (1926), publicado

de textos que lograron trascender el espacio de la prensa, los más leídos y difundidos son aquellos rotulables como “cuentos infantiles”, piezas de prosa aleccionadora que colocan a su autora en el lugar acaso tranquilizador de la “maestra escritora” (Maristany, 2000). Los cuentos que han devenido casi un ícono de la obra de Elflein, varias veces re-editados, son “El mensajero de San Martín”, “La cadenita de oro”, “La visita del presidente”, “El hijo de la esclava”, narraciones en donde héroes niños dan ejemplo de probidad moral y patriótica a través de su abnegación y de su renuncia al deseo personal en pos del interés nacional. Pero esta ficción didáctica, que establece un pacto de lectura en donde lo literario deviene fuente de educación cívica y sentimental, constituye solo una zona (aproximadamente un diez por ciento) de su prolífica obra³. Elflein escribió también crónicas históricas sobre héroes y heroínas “menores” de la época colonial o del siglo XIX (algunas de ellas, con un arduo trabajo de archivo y de cotejo de fuentes)⁴, relatos de viajes⁵

en el marco de una sociedad creada tras la muerte de la escritora, la *Fundación Ada María Elflein*, que no llegó a concretar su propósito de editar sus obras completas. Asimismo, han tenido muchas reediciones y circulación los ocho cuentos que la *Biblioteca Infantil Argentina* “levantó” de la prensa y publicó como fascículos independientes. Tanto *Por campos históricos* (1926) como *Leyendas argentinas* (1906) y los ocho fascículos se hallan digitalizados en el portal de la *Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros*.

- 3 En mi artículo “Ada Elflein: archivo y patrimonialización”, desarrollo un panorama general de la obra de esta autora.
- 4 Algunos ejemplos de notas con cotejo de fuentes, entre las más de treinta aparecidas en *La Prensa*: “Doña Isabel de Guevara”, “El primer historiador del Río de la Plata”, “La leyenda de la Ciudad de los Césares”, “Ollantay”, “Piratas en el Río de la Plata”, “El correo en Indias”.
- 5 Elflein realizó siete viajes y escribió seis relatos de viaje (el último viaje, a San Juan en 1919, fue interrumpido por su enfermedad y, hasta donde sabemos, su escritura, si la hubo, no llegó a publicarse). Los viajes fueron financiados por el diario y sus relatos respectivos publicados primero en *La Prensa* y luego en libros. A saber: 1. En enero de 1913, viaja a

y, sobre todo, cuentos realistas sobre temáticas de lo más variadas y no precisamente dirigidas a un público infantil: relatos sobre familias disfuncionales⁶, historias de violencia de género⁷, cuentos en torno a la pobreza y al maltrato laboral⁸, dramas alrededor de la experiencia de la inmigración⁹. Esta zona de su obra, si bien tiene aún algo de didáctica y moralizante, despliega otros modos, temas y escenarios, más cercanos a la denuncia de malestar social que al

Mendoza y al Cerro Pelado (el relato es recopilado en *Por campos históricos*, en 1926); 2. En mayo de ese mismo año aparecen en *La Prensa* sus relatos de su *Viaje a Tucumán, Salta, Jujuy* (también recopilado más tarde por Gisberta Smith de Kurth); 3. En enero de 1915, *Viaje a Uruguay (Montevideo y Piriápolis)* (recopilado en el libro de 1926). 4. En enero de 1916 realiza un viaje a Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chile), que reedita en su libro de 1917, *Paisajes cordilleranos*; 5. En enero de 1917 viaja a Mendoza y Chile, cuyos relatos publica en *La Prensa* en abril y mayo de ese año y que luego recoge S. de Kurth; 6. Por último, en enero de 1918 hace un viaje a Córdoba y a San Luis, relatos que aparecen publicados en abril-mayo en el diario y luego recopilados en *Mujeres en viaje* (Szurmuk, 2000). A diferencia de los cuentos, leyendas y notas históricas, los relatos de viaje de Elflein no se publicaban en la sección folletín sino a doble página y con varias fotografías. Conforman, hasta ahora, la parte de la obra elfleiniana más estudiada por la crítica especializada.

- 6 Entre ellos: “Por cariño”, “El chico del capitán”, “Un triunfo”, “Un alma de Dios”, “El barquito”, “El capiango”, “La ingrata”, “La generala”, “El último árbol”, “Una heroína”.
- 7 “La vizcachera”, “La inútil”, “Los cuellos”, “La pulpería”, “La trenza de Fortunata”, “El señor”, “Coquito”, “La hija del ladrón”, “La pensión”, entre otros.
- 8 “A la calle”, “Treinta pesos”, “La madre”, “El culpable”, “La función de la Merced”, “Responsabilidad”, “Tachero”, “Un sacrificio”, “La institutriz”, “Moiselle”, “Caridad”, “La beca”, “La medalla”, “No hay más remedio”, entre otros.
- 9 Algunos de ellos: “El americano”, “La *nemiga*” (sic), “El árbol que cruzó el mar”, “Él y ella”, “Elsa”, “Cuarenta años”, “La prima de América”, “Cuestión de matrimonio”, “Luz del día”, “Los inmigrantes”, “La venganza de Don Cosme”, “El jardín de Doña Cuadritos”.

elogio de la patria, más a tono con los reclamos y los valores de socialistas y anarquistas que con los laudos a los discursos oficiales del momento. A diferencia de ciertos postulados esencializantes de algunos intelectuales canónicos del Centenario, Ada Elflein, quizás por ser mujer e hija de inmigrantes, desarrolló una obra en donde la idea de nación se propone, no como algo dado de nacimiento, sino como un constructo emocional que alberga una diversidad de razas, géneros y clases. Muy distinta era la postura del joven Ricardo Rojas, quien por esos años publicaba en *La Nación* sus artículos luego recopilados en su libro *Cosmópolis*, donde planteaba la superioridad racial del criollo frente al indio y al inmigrante europeo. Por su parte, Lucio Mansilla publicaba desde París su último libro, *Un país sin ciudadanos* (1907), en donde argumentaba en torno de la inferioridad moral del inmigrante, argumentación sustentada ideológicamente por la Ley de Residencia¹⁰. Lejos del sentido de privilegio amenazado que se ve en ciertas obras de Manuel Gálvez y de Leopoldo Lugones, más en línea con las propuestas de Joaquín V. González y de José Ingenieros, por momentos cerca de la textualidad del socialista Edmundo D'Amicis en su célebre libro de lectura infantil *Cuore*, en la obra de Elflein puede verse una representación positiva de inmigrantes, negros, indios, pobres y mujeres, un rescate de los valores de camaradería, solidaridad, esfuerzo colectivo y una denuncia de las injusticias sociales.

Aunque para principios de siglo ya era considerable el número de trabajadoras mujeres (sobre todo en los puestos fabriles ocupados por los sectores populares)¹¹, resultaba menos frecuente que una

10 Analizo esta argumentación en mi edición crítica de *Un país sin ciudadanos*.

11 Según Rocchi: "Entre 1900 y 1910 la población aumentó de 4.642.000 a 6.871.000 habitantes, con un incremento del Producto Bruto Interno (PBI) per cápita del 63 por ciento. El mercado interno, que había aumentado casi dos veces y media, llevó a duplicar la producción industrial. Surgieron fábricas cada vez más grandes y se ampliaron varias de

joven de clase media obtuviera un puesto estable en un trabajo intelectualmente calificado. Ada Elflein fue la primera periodista mujer contratada formalmente por un diario y sería luego la primera periodista en ingresar a la Academia Nacional de Periodismo (Bellucci, 1985: 68). Desde las condiciones materiales de producción periodística, desde la prensa sobre la autora y desde la auto-configuración como escritora, Elflein fue representada a través de ciertos rasgos que hicieron menos amenazante su ingreso a un ámbito hasta entonces solo masculino: la infantilización (de la escritora, de sus textos y de su público), el mandato de educar ciudadanos (a tono con el afán homogeneizador del Estado por esos años, dada la masa heterogénea de inmigrantes) y su idealización del periodismo (y, por extensión, las loas constantes a su empleador, *La Prensa*). Estos mecanismos dan cuenta de lo transicional del periodo: más profesionalizada que su antecesora Eduarda Mansilla (cuyo desarrollo literario es indisociable de su linaje), pero menos radical e irónica que las inmediatamente posteriores –Alfonsina Storni, Salvadora Medina Onrubia–, Ada Elflein forma parte de esa camada de escritoras (junto a Carlota Garrido de la Peña, Raquel Camaña, Herminia Brumana, Ema de la Barra) que, de la mano del normalismo¹² y/o del periodismo, fueron un eslabón entre las formas decimonónicas de legitimación cultural y la autonomía o profesionalización literaria (siempre más lenta para ellas que para los autores varones).

las existentes, liderando este proceso aquellas que empleaban mano de obra femenina. [...] Mientras tanto, irrumpían las grandes tiendas como *Gath y Chaves*, *A la Ciudad de Londres* y *A la Ciudad de México*, que empleaban cientos (y hasta miles) de trabajadoras en sus talleres de confección. No resulta sorprendente entonces que el Censo de 1909 indicara más de 50.000 mujeres empleadas en la industria” (Rocchi, 2001: 230-231).

- 12 Como propone Lucía Lionetti (2005: 268) estas escritoras gestaron sus carreras literarias, su salida a la esfera pública, gracias al ámbito de la docencia. Si bien Lionetti no menciona a Elflein, lo que propone para Camaña y Garrido de la Peña puede aplicarse a la autora de *Leyendas argentinas*. Por su parte, Néstor Auza analiza como fenómenos conectados el aumento de matrícula femenina en los ámbitos de educación superior (tanto en escuelas normales como en la universidad) y el auge de periodistas mujeres a principios del siglo XX (Auza, 1998: 127).

Este artículo propone que, en el marco del férreo sistema sexo-genérico patriarcal de la época, la vasta obra de Elflein fue en su momento posible gracias a –y, a la vez, es hoy olvidada por culpa de– las condiciones derivadas de la prensa y de las necesidades de educación masiva. La prensa, la ampliación de la educación pública y la misión nacionalizadora-educativa del Estado fueron tanto las condiciones de posibilidad y las plataformas de legitimación de su obra como los mecanismos más eficaces para que su escritura ratificara los estereotipos sexo-genéricos que distribuían roles y poderes.

El Diario *La Prensa* a principios del siglo XX

Mucho se ha dicho ya sobre el vínculo entre prensa y literatura, especialmente estrecho durante la época que los historiadores del periodismo han dado en llamar la “edad de oro”: desde 1870 hasta el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918¹³. Ricardo Rojas dedica varias páginas de su célebre *Historia de la literatura argentina* –gran parte del capítulo “Las empresas editoriales”– a la importancia que ha tenido el periodismo para el desarrollo de las letras argentinas. “Nuestro periodismo fue no solo una arena política donde polemizaron estadistas y caudillos, sino escuela literaria, donde se formaron

13 Así la definen Galván Moreno (1943: 218), Rojas Paz (1946: 263), Fernández (1946: 113) y Ulanovsky (1997: 26). En cuanto al vínculo prensa-literatura, algunos de los textos insoslayables de la crítica literaria argentina en torno a este lazo son: “De los gentleman-escritores a la profesionalización de la escritura”, en *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, de Julio Ramos; *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, de Eduardo Romano; *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)* de Claudia Román, *La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez*, de Carlos Hernán Sosa y *Literatura y periodismo, 1830-1861*, de Andrea Bocco, *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La Crónica (1849-1850)* de Hernán Pas, entre otros.

vocaciones al lado de ilustres maestros” (578), por la prensa “pasaron casi todos nuestros gobernantes, nuestros maestros, nuestros hombres de letras” (580), “el periodismo ha sido entre nosotros necesario instrumento de la política, de la educación y de las letras” (581). Tras enumerar gran cantidad de publicaciones –desde principios del siglo XIX hasta el fin de su marco de estudio, principios del siglo XX–, Rojas diferencia entre aquellas de existencia efímera y los dos diarios que “siguen prosperando bajo la segura dirección de sus fundadores” (576): *La Prensa* y *La Nación*. La supervivencia de estos dos diarios –ambos han celebrado ya su cincuenta aniversario para el momento en que Rojas escribe este capítulo– se debe, según su particular mirada, al carácter apolítico de sus propuestas:

Mitre había dicho en su prospecto de 1870: ‘*La Nación* será una tribuna de doctrina’; Paz había dicho en el suyo de 1869: ‘*La Prensa* se propone estudiar y consultar concienzudamente la opinión pública, seguirla y apoyarla en vez de conducirla violentamente’.

Concluye el autor de la *Historia de la literatura argentina*: “es notorio que ambas instituciones se han mantenido fieles al espíritu de sus palabras augurales” (Rojas, 1957: 576). Esta mirada laudatoria y acrítica –en el sentido de que asocia como causa-efecto la supuesta imparcialidad ideológica de estas empresas y sus éxitos comerciales– persistirá en la bibliografía que sobre *La Prensa* se escriba hasta bien entrado el siglo XX¹⁴: es también, según veremos, la mirada –al menos la pública– de Ada Elflein.

14 Raquel Bressan da algunos ejemplos de esta bibliografía homenajeante sobre el diario de Paz: “Civilización argentina: la obra de *La Prensa* en 50 años” (1919), de Juan Rómulo Fernández; *¿Dónde está el pueblo?* (1929) de José Manuel Eizaguirre; *Un argentino ilustre: José C. Paz* (1942) de Francisco Ruiz de Luque; “El fundador de *La Prensa*” (1943), de Rafael Arrieta; *La Prensa que he vivido* (2004), de Enrique Maceira. Para Bressan, estos autores instalaron la idea de *La Prensa* como un diario “moderno e independiente”, orientado por sus “valores nobles”. Muy distinta es la concepción actual sobre este diario, ya libre de la ingenuidad

La Prensa, compuesto de una sola hoja e inicialmente vespertino, surge el 18 de octubre de 1869 bajo la dirección de su fundador José C. Paz y con Cosme Mariño a cargo de la redacción. “Al igual que *La Capital* y luego *La Nación* y otros medios, fue la segunda generación familiar la que encaró esa tarea” (De Marco, 2006: 310). A diferencia de lo habitual en los diarios de la época, subvencionados por determinado partido político, el diario de Paz se proponía no recibir ayuda económica sectorial sino mantenerse a través de avisos publicitarios, optimista ante la cantidad creciente de población alfabetizada (la Ley 1420 y la inmigración masiva habían generado un aumento notable en cuanto a potenciales clientes-lectores). Esta apuesta moderna por el mercado, en desmedro de la lucha facciosa, fue promocionada desde *La Prensa* como una forma de neutralidad política¹⁵. En la editorial de su primer número, leemos: “La independencia, el respeto al hombre privado, el ataque razonado al hombre público y no a la personalidad individual formarán nuestro credo. Pensando de este modo creemos llenar el fin santo que se propone el periodismo” (*La Prensa*, 18 de octubre de 1869). Si en esta primera edición el diario tenía apenas cinco avisos, treinta años

respecto de la nobleza de sus valores y de su objetividad política. En esta segunda línea, cabe mencionar: el libro *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto y expropiación* (1999), compilado por Claudio Panella; *La cuenta regresiva: la construcción periodística del golpe de Estado del 76* (2002) de César Díaz; los artículos “La guerra del papel: *La Prensa* y la guerrilla en la dictadura militar 1976-1977” (2001) y “Periodismo y violencia política en la Argentina. Los grupos armados en los editoriales de *La Prensa*, 1974-1977” (2002) de César Díaz y María Passaro (Bressan, 2010: 11).

- 15 Escribe Bressan al respecto: “En líneas generales, la creación de un diario era llevada a cabo por un partido político o un sector específico, el cual los financiaba, suministraba el personal de redacción y determinaba el estilo y el contenido de las editoriales. A su vez, el Estado se convirtió en el principal proveedor económico de numerosas ediciones por medio de las suscripciones realizadas a través de los gobernadores leales al presidente, por la concesión de imprentas o por la asignación de sueldos a los editores de los mismos” (2010: 19).

más tarde, para 1899, “cuando inauguraban sus nuevas rotativas, los reclames sumaban 1581 en una edición” (Ulanovksy, 1997: 18). Surgida *La prensa* pocos meses antes que *La Nación*, ambos matutinos compartirán el afán informativo, la perspectiva empresarial, el éxito comercial y la orientación conservadora.

Para el momento en que Elflein publica su primer texto –abril de 1905– *La Prensa* es uno de los diarios más importantes del país. Su flamante edificio de Avenida de Mayo al 500 es una construcción hecha a imagen y semejanza del edificio del diario neoyorquino *The Times*: de varios pisos, estilo francés, techos pizarra y con una escultura en la cúpula¹⁶. El por entonces conocido como el “Palacio *La Prensa*” –su fotografía aparece en casi todas las *Historias* del periodismo argentino– contenía en su interior, según explica Rojas Paz (1946: 223), salones, comedores, oficinas, consultorio médico, gafete legal, etc. En sus ventanas, se iban exponiendo a la vista de los transeúntes las noticias que, por telégrafo, llegaban constantemente de todas partes del mundo. En sus subsuelos (tres pisos hacia abajo), albergaba las impresionantes máquinas rotativas que tenían la capacidad de imprimir miles de ejemplares en pocos minutos.

16 La cúpula del “palacio *La Prensa*” –hoy *Casa de la Cultura* del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires– se conoce como “la Farola”, fue traída de Europa a fines del siglo XIX, “pesa 3.000 kilos y representa a una mujer con los brazos en alto: en uno lleva una antorcha y, en el otro, un ejemplar del diario” (Ulanovsky, 1997: 26). Silvia Saitta considera este edificio como una pieza clave en el proceso de modernización arquitectónica de la ciudad a fines del siglo XIX: “La Avenida de Mayo representó mejor que otra calle el carácter cosmopolita y europeo de la ciudad de Buenos Aires: allí se construyó el Palacio de Gobierno en 1891 diseñado por el arquitecto Juan Buschiazzo, de estilo academicista francés con elementos italianizantes; el imponente edificio de acentuado barroquismo del diario *La Prensa*, de “estilo Garnier”, realizado por los arquitectos Alberto Gainza y Carlos Agote en 1894; mansiones y edificios *art nouveau* con portones, ornamentación y cúpulas suntuosas que los asemejaban a los edificios parisinos, como el café Tortoni, el Teatro de Mayo, el Hotel Chile, la Confeitería del Molino, entre tantos otros” (2011: 264).

Velocidad, productividad, conexión con el resto del mundo, tecnología de punta y plantel masivo de empleados: todas las insignias de la modernidad convergían en la empresa que, a principios del siglo XX, contrataría a su primera periodista mujer de planta, la joven germano-argentina Ada María Elflein.

El diario –no ya el edificio sino el objeto de papel– también era, para 1905, una prueba irrefutable del progreso y de la modernidad: compuesto por un promedio de 12 páginas tamaño “sábana” (la edición dominical solía ser un poco más extensa), contaba con fotografías, caricaturas a color, diversidad de notas, editoriales, crónicas de autores extranjeros, numerosos avisos publicitarios y, sobre todo, noticias frescas venidas de Europa y de otros puntos del país a través de un ejército de corresponsales viajeros que posibilitarían, junto con el sistema de telégrafo, que noticias como el fin de la Primera Guerra Mundial llegaran primero a lectores porteños que a los mismos europeos (Rojas Paz, 1947: 221).

Hasta donde sabemos, *La Prensa* fue el espacio en el cual Elflein publicó la (casi) totalidad de su obra¹⁷. La ubicación dentro de la estructura del diario (el folletín dominical), la frecuencia de aparición (solo salían en los meses escolares: entre abril y noviembre), algunos rasgos textuales –la aclaración del subtítulo “Leyendas argentinas *para niños*” (la cursiva es mía), los protagonistas infantiles, los recurrentes mensajes nacionalistas, las dedicatorias a determinadas escuelas o grados–¹⁸ como así también el espacio físico en el

17 “Casi” porque existe un volumen, titulado *Cuentos históricos nacionales*, publicado sin fecha por la editorial Maucci Hnos., que contiene textos que no figuran en *La Prensa* ni tampoco corresponden a las versiones españolas de los publicados en su volumen en alemán, *Cuentos de la Argentina* (1911). (Para una historia del libro alemán, ver Garnica, 2020).

18 “Dos cuentos infantiles”, título bajo el que se publica el folletín elfleiniano del 26 de abril de 1914, lleva como aclaración: “Varias maestras de grados infantiles nos han pedido algunos cuentos sencillos para

que trabajaba Elflein (le había sido asignada una salita separada de sus colegas varones) avalan la idea de que su labor era legitimada, no ya desde una noción de calidad literaria, sino por su función educativa. Elflein parece haber entendido desde el inicio de su carrera este pacto: en sus prólogos –y también en sus textos de ficción– dará cuenta reiteradas veces de su compromiso con la misión didáctica y patriótica asignada a su escritura.

Una “chiquilla” infinitamente femenina

Las escasas fuentes bibliográficas de época sobre Ada Elflein pueden dividirse en dos grupos: lo que construyó la prensa sobre ella y lo que escribió Elflein de sí misma, es decir, su escritura en primera persona. Dentro del primer grupo, contamos con: el texto de José Manuel Eizaguirre publicado en *El Monitor de la Educación* (1919),

ilustrar las lecciones morales y referirlos a sus pequeños alumnos. Nos es grato cumplir hoy la promesa dada a raíz de la petición”. A partir de allí, varios cuentos llevarán como epígrafe la frase “Contribución de LA PRENSA a los cursos de lectura libre en los grados infantiles”. Entre ellos: “De gusto” (12 de julio de 1914), “Enanos y gigantes”, (27 de septiembre de 1914), “La composición” (23 de agosto de 1914), “Un amigo a tiempo” (15 de noviembre de 1914), “Bicho feo” (2 de mayo de 1915), “Las condiscípulas” (15 de agosto de 1915), “Moiselle” (20 de junio de 1915), “Treinta pesos” (14 de noviembre de 1915), “En el almacén de la luna llena” (1° de octubre de 1916, esta dedicatoria es textualmente igual excepto que, en vez de a “en los grados infantiles” está dirigida a “los cursos de la escuela graduada”). También a los cursos de la escuela graduada se dirigen los cuentos “La soirée de Amelia” (27 de agosto de 1916), “Chorlito” (26 de agosto de 1917), “Cacho” (7 de octubre de 1917), “El compañero de viaje” (11 de noviembre de 1917), “Cinco centavos” (14 de julio de 1918) y “De paso” (11 de agosto de 1918). El cuento “La bruja”, del 26 de noviembre de 1916, lleva una dedicatoria más específica: “A la maestra de IV grado de la Escuela Gral. Viamonte, señorita Corina E. Azocar, y a sus alumnos”. El 9 de julio de 1916, fecha patria, el cuento publicado lleva como epígrafe “A los niños en el Centenario de la Independencia Argentina”.

el artículo necrológico de García Velloso de *La Prensa* en julio de 1919, el prólogo de Gisberta Smith de Kurth al libro publicado post mortem, *Por campos históricos* (1926) y las notas que la revista *Caras y Caretas* sacó en varias ocasiones promocionando su obra¹⁹.

Lo que insiste en estos textos contemporáneos a la autora²⁰ es el afán por remarcar su bondad de espíritu, su probidad moral y su dulzura. Estos atributos históricamente asociados a la femineidad se resaltan y reiteran, señalando que van junto con las dotes intelectuales y no en su reemplazo. En sus cuentos, escribe Eizaguirre, “se siente palpitar un pensamiento vigoroso y constructivo y un alma de mujer sin afeites, frivolidades, pasiones, entregada por entero al ideal de argentinidad y belleza” (97). Unas líneas más adelante, agrega: “un purísimo sentimiento de humanidad saturaba su inmenso amor a la patria” (98), “esta mujer que, con vigoroso talento narrativo, vasta erudición y el tesoro inagotable de sus sentimientos nobilísimos cooperó a la más bella educación moral del niño argentino” (99). Casi al final, concluye: “Ada María heredó la agilidad mental, la dulzura y el amor al estudio de la madre” (103). A tono con la fuerte crítica al materialismo como un derivado negativo de la modernidad que profesaban algunos intelectuales de la época²¹, la austeridad –la ausencia de afeites y frivolidades– es un valor, junto con la descripción de una rutina de vida muy cercana a las mujeres del siglo XIX: casta, doméstica y sensible.

19 Estas son: “Retratos de actualidad” (Nº 414, 8 de septiembre de 1906); “Bibliografía. Leyendas argentinas” (Nº 564, 24 de julio de 1909); “Mujeres intelectuales” (Nº 988, 8 de septiembre de 1917); “Ada. M. Elflein” (Nº 1087, 2 de agosto de 1919); “Homenaje” (Nº 1106, 13 de diciembre de 1919); “Las fiestas de mi escuelita”, por Germán Berdiales (Nº 1568, 20 de octubre de 1928).

20 Existe también un número considerable de críticas actuales sobre la obra de Ada Elflein. Entre ellas: Marina Becerra, María Gabriela Boldini, Luisa Borovsky, Lea Fletcher, Julieta Gómez Paz, Claudia Garnica, Mónica Szurmuk, Claudia Torre y María Vicens.

21 Desde el arielismo de José Enrique Rodó, hasta el antimaterialismo de Rojas en sus primeros artículos, por nombrar solo dos.

Las horas de su día las repartía metódicamente: a las plantas de su modesta casita, a los jazmines, a las hortensias y las rosas que eran sus predilectas; a sus lecturas diarias, a sus apuntes, acotaciones marginales y meditaciones, a un paseo diario de observación por las calles, parques y demás puntos urbanos: a su labor en *La Prensa*, donde ocupaba una sala especial con sus libros propios y donde permanecía generalmente dos horas (de 5 a 7 pm). (Eizaguirre, 1919: 99)

El párrafo pareciera reafirmar los estereotipos de género de la época para, entre flores y paseos, dejar testimonio de una labor intelectual²². El trabajo “se camufla” entre las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres y se narra como algo más dentro del “relato de la intimidad sentimental” (Becerra, 2012: 873).

En línea con la exaltación de la pureza, la dulzura y la misión educativa de Elflein, García Velloso apela a otro rasgo infaltable en la época para pensar a las mujeres: la infantilización. Evoca haber conocido en casa del general Mitre a “una chiquilla de prestancia serena” que hacía traducciones al alemán para el “inmortal patriarca”. Su necrológica deja ver, al mismo tiempo, la infantilización de la autora y el uso pedagógico de su obra:

[...] una mañana, al dirigirme a dictar mi cátedra, iba viendo más que leyendo los diarios en el tren. Saltando del telegrama a

22 Cabe aquí la reflexión de Marina Becerra sobre la distribución de roles de género para principios del siglo XX: “En los tiempos del Centenario, bajo los signos de la modernización liberal, la producción de las relaciones entre lo masculino y lo femenino se ha vinculado con la construcción de las esferas de lo público y lo privado asociadas al ejercicio de determinados derechos en función del sexo. Los discursos maternalistas jurídicos y políticos hegemónicos –que estructuraban la vida cotidiana– ubicaban a las mujeres como inferiores a los hombres, y éstas eran definidas por la carencia, frente al modelo masculino naturalizado. Así, quedaban reducidas exclusivamente al espacio doméstico” (Becerra, 2012: 872).

la noticia y del editorial a la crónica, se detiene mi atención un instante para reconcentrarse en seguida con un penetrante interés en un delicioso cuento que publicaba LA PRENSA con el título de “La cadenita de oro”. Esa misma mañana lo hice leer y comentar en la clase y desde entonces los trabajos históricos, morales y didácticos de Ada María Elflein constituyeron para mis alumnos un insustituible regalo espiritual. (García Velloso, 1919: 8)

En la misma nota de *La Prensa* –del 5 de diciembre de 1919–, tras el discurso de García Velloso, se transcriben algunos párrafos pronunciados por Carmen S. de Pandolfini, organizadora del homenaje y directora de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres:

[...] mujer de fino sentir, que no sembró ni una sola semilla que no tuviera todo el poder de los mejores sentimientos... Por eso tiene en las almas infantiles una página, tal vez la más linda de su vida, [...] fue una patriota, una verdadera alma argentina [...] y con las exquisiteces de su alma de mujer se detuvo ante las glorias del pasado y la magnificencia de la naturaleza [...] Sus trabajos literarios llevan el sello inconfundible de su personalidad [...] su corazón vivirá perenne al lado de todo lo que revele feminidad y sentimiento, puesto que Ada Elflein fue en esa institución pródiga de los mejores dones y encontró la senda para llegar a ser grande si dejar de ser ni un solo instante infinitamente femenina. (*La Prensa*, 5 de diciembre de 1919)

Así como Elflein entendió –y lo dejó claro en sus prólogos– que su legitimidad en *La Prensa* dependía de su capacidad para educar en valores patrios y homogeneizar/disciplinar a los lectores (probablemente, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes), los contemporáneos de Elflein entendieron que debían configurar su imagen a partir de los parámetros de normalidad de la época: su lugar es indisociable de la intención docente, la probidad moral, la dulzura y, por sobre todo, la femineidad infinita. Estos rasgos apuntaban a marcar la gran utilidad de esta obra para los objetivos

del Estado por esos años y su convivencia pacífica con lo que se entendía que debía ser una mujer. Se insiste en que la escritora no se masculiniza por trabajar en un diario²³. Por su parte, Elflein se ocupa siempre de agradecer su empleo y de trazar una imagen a-crítica y enaltecedora de la prensa.

“La aliada”: la prensa en los textos de Elflein

Hay cinco artículos en los cuales Elflein elogia la institución de la prensa: “La peluca de Don Juan Crisóstomo” (16 de abril de 1911), “Avisos de antaño” (12 de noviembre de 1911), “Una tormenta de Santa Rosa” (3 de septiembre de 1916), “El ahijado” (9 de septiembre de 1917) y “La aliada” (18 de julio de 1909). De los cinco es “El ahijado”, el que aborda el tema del periodismo de modo más tangencial o secundario. El cuento narra la historia de la rivalidad eterna entre dos primos, en donde uno de ellos, por ser director de un diario, puede utilizar como arma de ataque hacia su rival la portada de su periódico. Se trata de un cuento que, aunque no versa sobre el periodismo, deja dicho el poder de la prensa en tanto herramienta de difamación y escarnio social. Por su parte, “La peluca de Don Juan Crisóstomo” puede describirse como un cuento juvenil, satírico, ambientado a principios del siglo XIX, que narra la historia de cómo un joven intrépido logra, a través de su picardía, que su padrino lea los periódicos de Fray Francisco de Paula Castañeda. Así, el padrino descubre con fascinación y “lleno de admiración” que se trata de un gran periodista y escritor: “¡Qué sinceridad respiraban esas páginas! ¡Cuánta pureza se advertía en medio del párrafo grotesco, erizado de frases picantes y palabras inventadas por el autor y dotadas de un sentido especial y siempre característico!”. “Avisos de antaño” es una nota histórica en la cual, a partir de un

23 Sobre las concepciones masculinas en torno a la escritura y las estrategias de las escritoras de principios del siglo XX para sortearlas, son valiosos los aportes de Fletcher, Frederick y Maristany.

rastreo exhaustivo de avisos publicitarios aparecidos entre 1822 y 1828 en *Argos de Buenos Aires* y *Diario Comercial y Telégrafo literario y político*, Elflein ilustran algunas particularidades de la sociedad colonial. “Para conocer el espíritu de una época pasada”, propone la autora, “para penetrar en la vida íntima de una sociedad (que al fin y al cabo es la base de su vida pública), para tomarle el pulso, por decirlo así, señalamos entre los medios más eficaces el de los avisos publicados en los diarios del tiempo”. En lo que resulta un esmerado trabajo de archivos, Elflein pasa revista por avisos de venta de esclavos, de “conchabo” de criadas y criados, de renta de casas, de promoción de clases particulares, etc. “Una tormenta de Santa Rosa” también se construye a partir de un arduo trabajo con archivos hemerográficos. Se trata de una nota histórica en la que Elflein recorre las noticias de la *Gaceta de Buenos Aires* en torno a un temporal ocurrido el 16 de septiembre de 1816. La autora intercala citas periodísticas con sus reflexiones y, asimismo, con fragmentos de una carta de Pueyrredón a San Martín. Más que exaltar la labor de la prensa (cuyo valor está implícito en este artículo), el texto tiene un interés nacionalista: destacar la solidaridad y la caridad del pueblo argentino a la hora de subsanar los estragos de aquel temporal.

“La aliada” es, de estos cinco textos, aquel en el cual el elogio de la prensa resulta más elocuente. Elflein ofrece aquí una noción idealizada y laudatoria del periodismo gráfico. Con la excusa de explicar a qué se refiere con “la aliada”, el texto se abre echando mano de una infrecuente primera persona singular y trazando una breve genealogía de mujeres luchadoras:

No voy a hablar de heroínas, ni quiero glorificar a mujer determinada del gran número de las que en nuestras largas guerras exteriores y civiles acompañaron a los soldados hermanos, hijos, esposos, prometidos o amigos, hasta en el campo donde se libraba la batalla, como la inmortal doña Juana Azurduy o la parda María, la ‘Madre de la Patria’ en Ayoúma, ni a las que ofrecieron a la patria naciente sus fortunas, sus joyas y algo más querido que el corazón femenino mezquina siempre: sus hijos. (Elflein, *La Prensa*, 18 de julio de 1919)

La idealización hacia la prensa se despliega a la par del gesto feminista. Lo que sigue es una breve reseña de la prensa argentina, desde la *Gaceta de Buenos Aires*, en la época de la Revolución de Mayo, pasando por Mariano Moreno, Juan José Castelli, Juan Lafinur, el canónigo Julián Agüero, Juan de la Cruz y Florencio Varela, el padre Castañeda (a quien dedica gran parte del artículo y considera “un apóstol del periodismo argentino”) y Domingo Faustino Sarmiento, el segundo protagonista del texto, “otro héroe de la pluma, uno de los más intrépidos guerreros de la idea, que influyó en los destinos de nuestra República tanto o más que muchos generales”. “La aliada” se cierra con un gesto de ¿falsa? modestia –“Terminemos esta reseña superficial”– para introducir un rotundo elogio, el que parece ser en verdad el gesto central del artículo: la prensa es “la gran aliada de la democracia”, la prensa es “tribuna, escuela, arma, altar y campo de batalla por la patria y para la patria”. ¿Estaba Elflein genuinamente fascinada con la prensa o buscaba congraciarse con su empleador, el diario *La Prensa*, plataforma de publicación de prácticamente toda su obra? Acaso fascinación y complacencia no fueran gestos excluyentes: en definitiva, en su caso (mucho más que para sus contemporáneos varones) la prensa fue el espacio que le permitió profesionalizar su escritura y vivir de ella. Esta concepción de la prensa como “aliada” ya había aparecido en 1906, en el prólogo a *Leyendas argentinas*, su primer libro. Allí leemos:

Mis primeros pasos merecieron un honor inesperado, que si fue un poderoso estímulo entonces, es hoy una fuerza que me lleva por el camino difícil. La dirección de un gran diario argentino, ‘La Prensa’, acogió mis trabajos literarios, distinguiéndome con la colaboración permanente en los folletines dominicales destinado a la lectura en los hogares. Tengo de ese acto un recuerdo imborrable. (Elflein, 1906: 7-8)

Siguiendo esta línea, el prólogo de *Paisajes cordilleranos* (1917), está dedicado “A la Dirección de LA PRENSA, bajo cuyos auspicios se realizó este viaje”. También en el cuaderno que García Velloso nombra como el “diario íntimo” de la escritora, Elflein vuelve sobre

esta idea de la prensa como una gran aliada, ya que le permitió el ingreso a un mundo profesional que le fascinaba:

Me dura aún la impresión de haber llegado por fin al lugar que inconscientemente buscaba. Allí piensan como yo, aman lo que yo amo, sienten lo que yo siento. Caminamos hacia el mismo fin, giramos en el mismo círculo. Al cruzar la avenida, el foco parecía saludarme. En verdad creo que me alumbrará el camino; porque tengo mi camino trazado y quiero llegar hasta la cumbre. El mecanismo atronador con sus mil ruidos y fascinador en su complejidad de gran establecimiento moderno, se ha apoderado de mí, me ha aprisionado entre sus redes y volantes, y ya no me soltaré más, porque he hallado allí lo que buscaba instintivamente: actividad, labor fecunda, la vida misma febril y agitada. ¡Veremos lo que hace de mí! (Elflein citada por García Velloso, 1919: 8)

Conclusiones

Hemos visto cómo, en las condiciones mismas de producción de la obra (como primera mujer empleada formalmente en la redacción de un diario), en la construcción que los contemporáneos han hecho de la autora (educadora de la patria, trasmisora de valores morales) y en varios textos de la propia Elflein (siempre laudatorios hacia el periodismo) se constata la interdependencia entre prensa y literatura. Asimismo, la exigencia de que se trate de una prosa patriótica desarrollada por una personalidad dulce y femenina, la configuración de la autora como maestra-escritora con visos de rol materno y con una rutina muy doméstica, fueron las marcas de lo transicional de aquel periodo: las concesiones socio-culturales bajo las cuales fue posible –tolerable– el ingreso de una mujer periodista al cuerpo de redacción del diario *La Prensa*. El gesto admirativo y de constante agradecimiento hacia el diario y hacia el Estado es recurrente, tanto en la ficción como en los paratextos de Elflein, quien

parece haber entendido el espacio de la prensa como la condición de posibilidad y de legitimidad para su escritura. Pero fueron justamente el vínculo estrecho con el periodismo, el anclaje en temas patrióticos y la asignación de una misión didáctica a sus textos los rasgos que han hecho que cierta parte de su obra perdiera, con el correr del tiempo, condiciones de legibilidad. Este exceso modélico que se lee en sus textos más difundidos –una suerte de resabio de la pose del “ángel del hogar” tan en boga en las escritoras del siglo XIX– puede quizás leerse como una estrategia defensiva ante todos aquellos aspectos de la vida de la escritora a contrapelo de las normas sociales: además de mujer erudita y profesional, Ada Elflein, la abanderada de los valores patrios y de la moral familiar, era hija de extranjeros, soltera y sin hijos y convivía con una compañera, datos que, para una época altamente pacata y de autonomización literaria apenas incipiente, resultaban si no escandalosos, de seguro desprestigiantes. Pero aquello que la consagró en su momento (esa zona de escritura tan a tono con las pautas socioculturales y con las necesidades de *La Prensa*) es hoy lo más ilegible para el público del siglo XXI. Por el contrario, las zonas de su obra hoy desconocidas –albergadas en los archivos y en actual proceso de rescate– que muestran una prosa menos consecuente con los mandatos sexo-genéricos de principios de siglo XX, menos agradecidas con los padres de la patria y con los dueños del diario, una prosa más valiente a nivel sociocultural, resultan las que mejor dejan ver no solo un clima de época atravesado por dramas humanos que no han perdido vigencia (la inmigración, la familia, el género, la raza, la clase social) sino, ante todo, la especificidad de su voz.

ADA M. BELLEIR

REALIDADES Y FICCIONES

LA ALIADA

No voy á hablar de heroínas, ni quiero glorificar á mujer determinada del gran número de las que en nuestras largas guerras exteriores y civiles acompañaron á los soldados hermanos, hijos, esposos, prometidos ó amigos, hasta en el campo donde se libraba la batalla, como la inmortal doña Juana Azurduy, ó la parda María, la "Madre de la Patria" en Ayacucho, ni á las que ofrecieron á la patria naciente sus fortunas, sus joyas y algo más querido que el corazón femenino mezquina siempre: sus hijos.

De otra aliada he de hablar, que coadyuvó á la obra de la epopeya argentina: de la prensa. Daré apenas una sensación, una idea en bosquejo de esa poderosa auxiliadora de la democracia, cooperadora infatigable de la grandeza que nuestra Nación va alcanzando día á día.

Figura 1: Portada de "La aliada", *La Prensa*, 18 de julio de 1909.

Bibliografía

- Auza, N. T. (1998). *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830–1930*. Buenos Aires, Emecé.
- Becerra, M. (2012). “¿Qué quieren las mujeres?’ Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX”. *Estudios Feministas*, 20, 3: 869-880.
- Bellucci, M. (1985). “Ada María Elflein”. *Todo es historia*, 219, 68-69.
- Bocco, A. (2004). *Periodismo y literatura, 1830–1861. Tensiones e interpenetraciones en la conformación de la literatura argentina*. Córdoba, Universitas-FFyH.
- Boldini, M. G. (2020). “Puntos de fuga: representaciones femeninas de tierra adentro en obras de Victoria Gucovsky y Ada María Elflein”. *Confabulaciones*, 2, 4. Disponible en línea: <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/416>.
- Borovsky, L. (2019). *Mujeres viajeras: política, derechos y aventuras desde miradas pioneras: 1864–1920*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Bressan, R. (2010). *La Prensa, 1869-1879. Un acercamiento al mundo periodístico porteño a partir de la primera década del diario*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés. Disponible en línea: <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/95>.
- Crespo, N. (2022). “Ada Elflein: archivo y patrimonialización”. *Revista Confabulaciones*, 4, 7, 54-71. Disponible en línea: <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/index>.

- . “Los silencios de Un país sin ciudadanos”. En Mansilla, L.V. *Un país sin ciudadanos*. Buenos Aires: El archivo latinoamericano, FFyL, UBA. Disponible en línea: http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/ILH3_Un%20pais%20sin%20ciudadanos_interactivo.pdf
- . (2023). “Batallar en los bordes. Heroínas de guerra en cuentos de Ada Elflein”. *Revista Páginas*, 14(36). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i36.674>
- De Marco, M. Á. (2006). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, EDUCA.
- Eizaguirre, J. M. (1919). “Ada M. Elflein. Algunos datos sobre la vida y la obra de esta escritora argentina”. *El Monitor de la Educación Común*, 37, 560, 93-102.
- Elflein, A. M. (1906). *Leyendas argentinas*. Buenos Aires, Cabaut.
- . (1910). *Del pasado. Cuentos, episodios, narraciones de la vida argentina*. Buenos Aires, Martín García.
- . (1905–1918). *Selección de cuentos de La Prensa*.
- . (1926). *Por campos históricos*. Prólogo de Gisberta Smith de Kurth. Buenos Aires, Rosso.
- Fernández, J. R. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Perlado Ed.
- Fletcher, L. (2004). “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900–1919”. *Revista Iberoamericana*, LXX, 206. Disponible en línea: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5593/5741>

- Galván Moreno, C. (1943). *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires, Claridad.
- García Velloso, E. (1919). “Homenaje póstumo a la señorita Ada M. Elflein”. *La Prensa*, 5 de diciembre, 8.
- Garnica, C. (2020). “Dos voces germanas en la construcción discursiva de la Nación argentina: Ada Elflein y Rudolf von Colditz”. *Boletín De Literatura Comparada*, 1, 45, 59–72.
- Gómez Paz, J. (1961). “Estudio preliminar y Bibliografía”. En Elflein, A. M. *De tierra adentro*. Buenos Aires, Hachette.
- Lionetti, L. (2005). “Las no ciudadanas en la plaza pública: voces y acciones de educadoras, escritoras y militantes”. En *Educación, género y ciudadanía: Las mujeres argentinas: 1700–1943*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 227-274.
- Maceira, E. J. (2006). “*La Prensa*” que he vivido. Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo.
- Maristany, J. (2000). “Maestras escritoras: el desafío de devenir ‘autor’ (Argentina, 1900–1930)”. En *Mujeres en escena. Actas de las Quinta Jornadas de Historia de Mujeres y Estudios de Género*. La Pampa, Instituto Interdisciplinario de Estudios de La Mujer, Universidad Nacional de La Pampa, 49-59.
- Pas, H. (2013). *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842–1845) y La Crónica (1849–1850)*. Santa Fe, Ediciones UNL.

- Rocchi, F. (2001). “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires (1890–1930)”. En *Historia de las mujeres en la Argentina*. T. II. Dir. Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini. Buenos Aires, Taurus, 223-243.
- Rojas, R. (1957). “Las empresas editoriales”. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los modernos*. Vol. VIII. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 573-630.
- Rojas Paz, P. (1946). “Periodismo argentino”. En *Historia del periodismo de Clemente Cimorra*. Buenos Aires, Atlántida, 219-269.
- Román, C. (2017). *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863–1893)*. Buenos Aires, Ampersand.
- Saitta, S. (2011). “La cultura”. En *Argentina. La apertura al mundo, 1880-1930*. Eduardo Míguez (coord.). Tomo 3 de América Latina en la historia contemporánea. Dir. Jorge Gelman, Madrid, Fundación MAPFRE–Taurus, 263-310.
- Sosa, C. H. (2020). *La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez. Prensa, discurso judicial y folletín en la génesis de una literatura popular*. Buenos Aires, Katatay.
- Sosa de Newton, L. (1986). “Elflein, Ada María”. En *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra, 207-208.
- Szurmuk, M. (2000). “Ada María Elflein: una cronista de La Prensa en las sierras argentinas”. En *Mujeres en viaje*. Buenos Aires, Alfaguara, 217-275.

- . (2007). "Ada María Elflein viaja al interior". En *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850–1930)*. México, Instituto Mora, 132-141.
- Torre, C. (2013). "Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein". En *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 212-227.
- Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Espasa.
- Vicens, M. (2020). *Escritoras de entre-siglos. Un mapa transatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina, 1870–1910*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.